El búho que cuidaba la Nochebuena

Cuento para leer antes de dormir



En la rama más alta del bosque vivía Teodoro, un búho de ojos grandes como lunas. Mientras todos dormían, él se quedaba despierto cuidando el bosque, y la noche de Navidad no iba a ser la excepción.

Cerca de la medianoche escuchó un llanto bajito. Allá abajo, entre la nieve, un conejito daba vueltas sin saber hacia dónde ir. Había salido a ver las estrellas y la nevada había borrado sus huellas.

—No tengas miedo —le dijo Teodoro desde la rama—. Yo veo muy bien en la oscuridad. Sigue mi voz.

El búho voló de árbol en árbol, ululando suavecito, y el conejito saltó detrás de él: pasaron el arroyo congelado, rodearon la roca grande y cruzaron el claro de los abetos. Al final apareció la madriguera, con su mamá esperándolo en la entrada.

A la mañana siguiente, Teodoro encontró en su rama un nido nuevo de musgo suave y una ramita de pino con un moño rojo. Junto al regalo había unas huellas pequeñas que se perdían en la nieve.

Teodoro se acomodó en su nido calientito y, por primera vez en mucho tiempo, se quedó dormido sonriendo.